

AÑO III

Revista ilustrada Hispano-Americana.

Núm. 120

## SUSCRICIÓN PENÍNSULA

	Directa.	Por comisionado.
Tres meses..... pesetas	3	3,50
Seis meses..... "	6	7,00
Un año..... "	12	14,00

Número corriente, 25 cénts. Atrasado, 50.

Madrid 20 de Abril de 1890.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CLAUDIO COELLO, 13, MADRID

Teléfono núm. 2205.

## SUSCRICIÓN AMÉRICA

Cuba y Puerto Rico, seis meses. 3 pesos 60 centavos oro

un año... 5 " 30 "

NÚMERO SUELTO: Un real fuerte.

Filipinas, un año..... 6 pesos fuertes.

En los Estados de América fijarán el precio los señores Corresponsales.

## SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados. Labores.—Los millones, por Julio Claretie (continuación).—Conferencias del Doctor: la Primavera, por el Doctor Alegre.—La vida social (continuación), por Mario Lara.—A la luz de la lámpara, por El Abate.—La Sociedad de Concierdos.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—El regalo de este número.—Recetas de la mujer casera.—Memento.—Anuncios.

## Crónica.

Pocos son los que realizan en este mundo lo que solemos llamar nuestros sueños dorados. Entre estos contadísimos seres privilegiados, figura una ilustre dama parisiense, la vizcondesa de Janzé, que hace unos cuantos años sintió vivos deseos de mandar construir un hotel completamente á su gusto, y de adornarlo de tal modo, que satisficiera su aspiración de reunir la belleza, la comodidad y el esplendor.

Nueve ó diez años han sido suficientes á la tenaz constancia de la Vizcondesa para realizar su hermoso ensueño, y hace poco ha podido disfrutar el placer de mostrar á sus numerosas y distinguidas relaciones, en una brillantísima fiesta, el espléndido palacio que ideó, cuya construcción ha dirigido, y cuyo adorno es su obra maestra y su gloria, porque ha dado pruebas de un exquisito y delicado gusto.

Supongo que no desagradará á las lectoras una descripción de esta maravilla, máxime cuando es un modelo de última novedad de la organización y decorado de una casa, y hoy es éste un asunto de los que más preocupan á las damas, y el que más sirve para poner de manifiesto sus cualidades, desde el punto de vista artístico y sentimental.



Núm. 1.—CAPOTA LUCILA

El palacio de la vizcondesa de Janzé, objeto hoy de la admiración general por su magnificencia, y, por lo tanto, una verdadera actualidad parisiense, está situado en los Campos Elíseos, y tiene todo el aspecto de una construcción aristocrática del siglo XVIII. Sus proporciones no son majestuosas, pero son lo bastante para ofrecer todo género de comodidades á una sociedad que se reúne en torno de una mujer de mucha inteligencia y de mucho corazón.

La Vizcondesa es bisnietita del famoso duque de Choiseul, y se asocian en ella tres aristocracias, la de la sangre, la del talento y la de la belleza, con todas las cualidades que distinguían á las señoras del pasado siglo, refundidas bajo el aspecto del más completo modernismo. La Vizcondesa tiene doble atractivo; posee lo mejor del pasado en la forma brillante de la época presente. Pero mejor que por este ligero boceto, podrán conocerla y apreciarla las lectoras por la descripción de su obra. Por supuesto, que sólo trazaré las líneas generales: los detalles, todos primorosos, ocuparían demasiado espacio.

Cada habitación, en el hotel á que me refiero, es una página de historia, una resurrección de cosas y personas que aunque pertenecen al pasado, conservan el privilegio de interesarnos por las huellas que dejaron á su paso.

A la izquierda del vestíbulo está el salón de las *Frondeuses*, todo recubierto de maderas sombrías, tan admirablemente esculpidas, que parecen de orfebrería. Un gran retrato de la duquesa de Longueville decora la chimenea, y al pie se leen los famosos versos de La Rochefoucauld, que en prosa dicen: «Por merecer su afecto, por agradar á sus hermosos ojos, he combatido contra los Reyes y combatiría contra los dioses.» Ejemplo elocuente.

AÑO III.—NÚM. 120.



tísimo de la galantería militar durante las célebres guerras de la Fronda.

En el mismo vestíbulo comienza y sigue ornando la escalera una serie de retratos de personajes célebres, que empieza con el de Luis XIII y termina con los de varias celebridades del reinado de Luis XVI. La escalera es de pórfido con balaustrada de hierro cincelado y dorado; una obra de arte auténtica, porque es la misma que adornaba el antiguo palacio de la condesa de Grignon en Aix. Un retrato de la célebre madame de Sevigné corona esta escalera monumental. Desde que se empieza á subir se ven escalonados, retratos de damas y caballeros célebres, todos en preciosos marcos iguales. La idea de formar esta fila de honor con Reinas, Reyes, Príncipes y nobles damas que parecen salir al encuentro de los invitados, es de un gusto, de un arte y de una distinción admirables. Allí están la reina María Teresa, Luis XIV en sus mocedades, Cristina de Francia, la reina de Chipre Juana Bautista, el famoso Pascal á los veinte años, el viejo Fagón, médico del Rey, María Leczinska, la abadesa de Chelles, el duque de Choiseul y las famosas Luísa de la Vallière, madama de Montespan, madama de Maintenon, Ninon de Lenclos, etc., etc.

Entre los retratos hay en letras de oro motes, divisas, pensamientos, que revelan la ilustración y el ingenio de la dueña del hotel. Allí aparece la célebre divisa de Alfredo de Musset: *Ser admirado es poca cosa; lo que importa es ser amado*, y otras, algunas de las cuales cito, porque me parecen dignas de ser conocidas ó recordadas, por ejemplo: *el honor es la poesía del deber; la riqueza es una piedra de toque para el alma; más vale gastarse que enmohecerse; el más poderoso es el que puede ser dueño de sí mismo*, etc.

Después de admirar esta originalísima escalera, se penetra en el primer salón, separado del grande por una balaustrada de madera esculpida y dorada. El techo, pintado por Mignard, representa el *Día* y la *Noche*. Una meridiana dorada se extiende delante del balcón, cuyo cortinaje, de *pekin* rameado, recuerda el salón de la célebre Pompadour. Un inmenso arco, en cuyo centro varios genios alados sostienen los blasones, casi regios, del duque de Albermale, sirve de pórtico al salón principal. Cuatro grandes balcones abren paso á la luz, que permite admirar las maravillas allí reunidas. En primer lugar se admiran las puertas cimbradas, todas formadas por espejos con follajes de oro,

La chimenea, de un estilo magnífico, es muy sencilla. Sobre ella aparece un busto que representa la *Sabiduría*, y á los lados primorosos jarrones de esmalte azul, de los que brotan ramas de flores que sirven de candelabros para bujías. El techo, pintado por Gerard de Lairese, representa el *Genio de la Historia* escribiendo la verdad, en tanto que la Musa aparta las serpientes de la Envidia. Hay en este salón infinitos objetos de arte que sería prolijo enumerar. Es una espléndida morada del siglo anterior, que recuerda, sin embargo, el siglo actual, que apreciará sin duda alguna el venidero mejor que nosotros, porque de los siglos, como de las personas, no queda más que lo que ha caracterizado sus ideas y sus sentimientos. El último salón es, por decirlo así, el de la intimidad. La profusión de chucherías deliciosamente inútiles que contiene, demuestra que es el paraje predilecto de la dueña del hotel. A cada lado de la chimenea, altos anaqueles adosados á la pared, ostentan raros y bellos ejemplares de todas las porcelanas célebres: Sèvres, Sajonia, Chelsea, Minton, Capo di Monte, Vincennes, Dresde, Aranjuez, Talavera: todas las flores del arte que ha respetado el tiempo, se muestran allí en un desorden encantador. Hay un canapé formado por tres asientos dorados de suprema elegancia y de regio origen. Este canapé, forrado de seda del fina blanca, con rayas turquesa y ramitos de rosas, estaba en el salón de la reina María Antonieta, en el Trianon. En el mismo salón hay un retrato de la joven emperatriz de Austria María Cristina, sobrina de la infortunada soberana francesa, que se asemeja de un modo sorprendente á la esposa de Luis XVI.

El comedor es una especie de galería alumbrada á través de cristales de colores, estilo Luis XIV. Parece el locutorio de una Princesa convertida en Superiora de un monasterio. Los vidrios de colores representan la vida de un Santo. Las paredes están cubiertas de madera esculpida, y son del siglo XVII, de una autenticidad intachable. La chimenea Regencia, de mármol rojo, completa la severidad de estilo que resalta en esta habitación. Hay un detalle que merece citarse. Bajo un medallón de mármol blanco que representa á Luis XIV en el mayor apogeo de su gloria, aparece un cuadro en el que se ve al pobre príncipe Luis XVII, vestido de harapos y durmiendo sobre el mísero petate de la prisión, descansando, sin duda, de los tormentos con que le laceraba el execrable zapatero Simón.

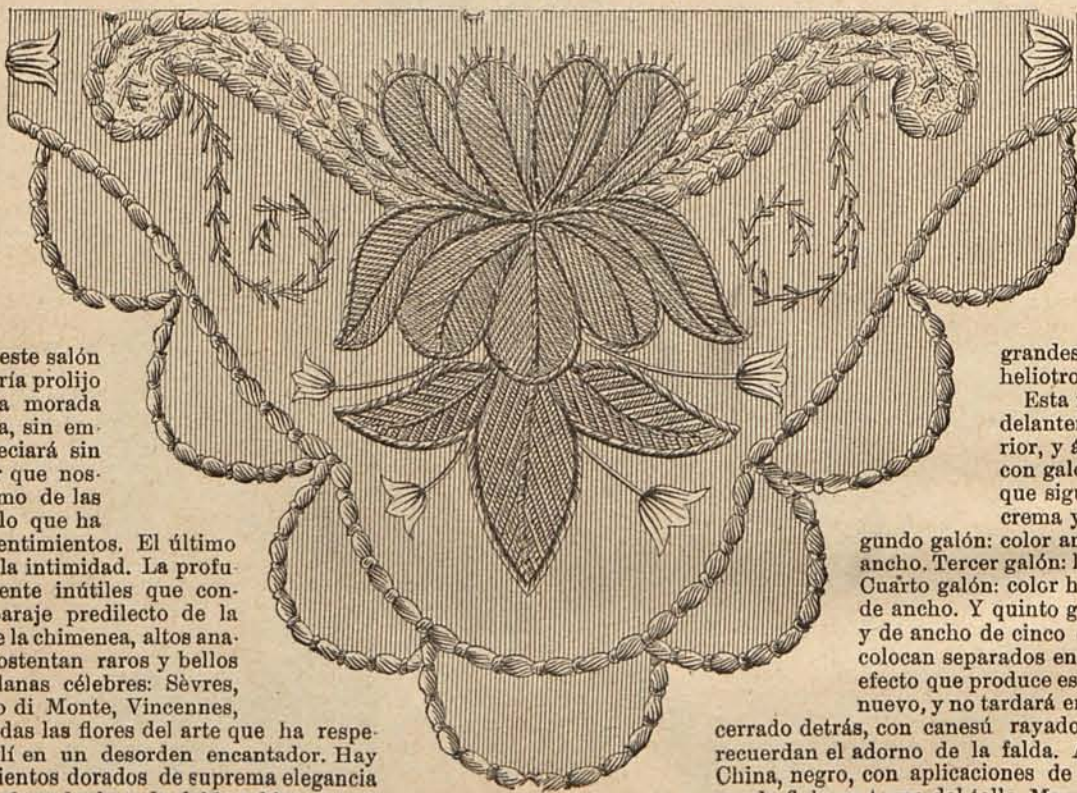
Hago caso omiso de la biblioteca del Vizconde y de otras varias dependencias del hotel. Lo expuesto basta para formarse una idea del gusto de la propietaria de ese museo, que tiene mucho de sentimental, y para conocer los elementos que en el decorado y mobiliario de las casas constituyen



NÚM. 2.—CESTO PARA GUARDAR LA LABOR

talones y camisas de dormir, adornadas con festones, bordados al *plumetis* y finos encajes.

En la plana tercera de este número se encuentran tres modelos de ropa interior fantasía, que reúnen las condiciones exigidas por la Moda. Esto no quiere decir que la ropa blanca se encuentre relegada al olvido, ni mucho menos. La batista y la Holanda tendrán siempre su puesto en todos los equipos y serán consideradas como se merecen.



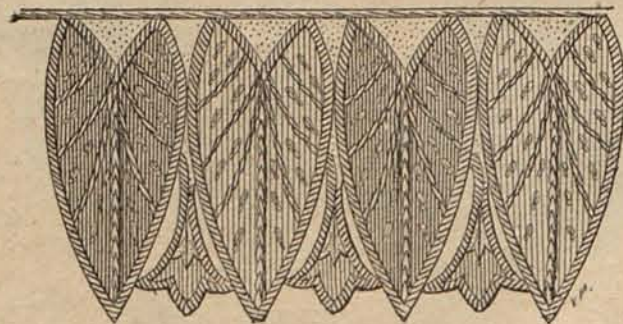
NÚM. 3.—LÁMBREQUÍN PARA EL CESTO NÚMERO 2

grandes pensamientos de tonos violeta, heliotropo, lila, amarillo y crema. Esta falda, completamente lisa en el delantero, se guarnece en el borde inferior, y á una altura de 30 centímetros, con galones de terciopelo en la forma que sigue. Primer galón: es de terciopelo crema y de un centímetro de ancho. Segundo galón: color amarillo y de dos centímetros de ancho. Tercer galón: lila, de ancho de tres centímetros. Cuarto galón: color heliotropo, de cuatro centímetros de ancho. Y quinto galón: de terciopelo pensamiento, y de ancho de cinco centímetros. Dichos galones se colocan separados entre sí, por intervalos iguales. El efecto que produce esta escala de tonos, es sumamente nuevo, y no tardará en ser imitado. Cuerpo fruncido y cerrado detrás, con canesú rayado de galones de terciopelo que recuerdan el adorno de la falda. Ancha banda de crespón de la China, negro, con aplicaciones de pasamanería en las puntas, se anuda flojo en torno del talle. Mangas huecas, con altos puños de pasamanería.

Entre las flores que más se emplean en el adorno de sombreros, tocas y capotas de Primavera y Verano, figuran, en primer término, los ateriope-lados pensamientos, las lindas violetas, las lilas, los jacintos y narcisos de tonos pálidos y delicados, los tulipanes, el reseda, el heliotropo y las menudas rositas. Con estas flores se forman guirnalda, grupos y artísticas diademas.

Indicaré á mis queridas lectoras una novedad que promete hacer furor durante el próximo verano en playas y estaciones veraniegas. Consiste en un cinturón, no muy ancho, de fino cuero amarillo calado, formando arabescos y cerrado en el lado izquierdo por medio de una hebilla de acero cincelado, plata negra ó plata vieja. Esta hebilla, redonda ó cuadrada, está provista en la parte inferior de una pequeña anilla, que sirve para suspender el reloj.

El lujo y riqueza en las mantelerías va tomando gigantescas proporciones. La caprichosa deidad cuyos decretos acatamos, no contenta con adornar las mantelerías con aplicaciones de encaje y primorosos bordados en blanco, ha introducido las mantelerías de seda bordadas al pasado con sedas de colores. He visto un mantel de dicha clase, y lo



NÚM. 4.—CENEFAS QUE ADORNA LA PARTE INFERIOR DEL CESTO NÚMERO 2

la moda actual. En todo domina esa tendencia, en mi concepto bienhechora, de reunir lo bello y lo bueno del pasado con lo bueno y lo bello del presente. En la esfera del arte, que es la manifestación del sentimiento, hemos llegado al límite. Los siglos venideros maravillarán por el desarrollo de la ciencia, por los atrevimientos del ingenio en beneficio de la vida material y de las comodidades humanas. Pero, créanme las lectoras: en medio de las colosales estaciones de los ferrocarriles, de los asombrosos puentes, de todo lo que podrá fabricarse con los cálculos matemáticos y el hierro; en medio de la perfección material, si á ella se llega, echarán nuestros sucesores de menos muchas cosas que, á través de los tiempos pasados se nos aparecen como luces que nos guían en nuestro viaje de vuelta, y que representan para la humanidad lo que el recuerdo del hogar para los hijos pródigos de hoy.

Por eso al finalizar el siglo XIX; en el traje, en la casa, en las costumbres, en los sentimientos, queremos asociar al progreso que nos asombra y nos admira, recuerdos que representan en la historia humana lo que en el individuo cuanto se refiere á los seres amados que forman la cadena de sus más dulces afectaciones.

No somos tan ingratos como parecemos.

El ayer y el mañana forman el presente de las almas escogidas.

El hoy, sólo es el presente de los egoístas.

BLANCA VALMONT.

## Carnet de la Moda.

El *surah*, el nansú y la batista de tonos pálidos lisos, moteados ó floreados, gozan en estos momentos de todo el favor de las señoras que se precian de elegantes. Con estas telas se hacen camisas de día, pantalones y camisas de dormir, adornadas con festones, bordados al *plumetis* y finos encajes.

En la plana tercera de este número se encuentran tres modelos de ropa interior fantasía, que reúnen las condiciones exigidas por la Moda. Esto no quiere decir que la ropa blanca se encuentre relegada al olvido, ni mucho menos. La batista y la Holanda tendrán siempre su puesto en todos los equipos y serán consideradas como se merecen.

Me escriben de París que en una de las últimas Carreras de caballos celebradas en Auteuil, ha llamado poderosamente la atención general un traje distinguido y original, lucido en aquella ocasión por una encantadora rubia, de nacionalidad austriaca. Este traje se componía de falda de fulard, fondo negro, sembrado de

grandes pensamientos de tonos violeta, heliotropo, lila, amarillo y crema.

Esta falda, completamente lisa en el delantero, se guarnece en el borde inferior, y á una altura de 30 centímetros, con galones de terciopelo en la forma que sigue. Primer galón: es de terciopelo crema y de un centímetro de ancho. Segundo galón: color amarillo y de dos centímetros de ancho. Tercer galón: lila, de ancho de tres centímetros. Cuarto galón: color heliotropo, de cuatro centímetros de ancho. Y quinto galón: de terciopelo pensamiento, y de ancho de cinco centímetros. Dichos galones se colocan separados entre sí, por intervalos iguales. El efecto que produce esta escala de tonos, es sumamente nuevo, y no tardará en ser imitado. Cuerpo fruncido y

cerrado detrás, con canesú rayado de galones de terciopelo que recuerdan el adorno de la falda. Ancha banda de crespón de la China, negro, con aplicaciones de pasamanería en las puntas, se anuda flojo en torno del talle. Mangas huecas, con altos puños de pasamanería.

Entre las flores que más se emplean en el adorno de sombreros, tocas y capotas de Primavera y Verano, figuran, en primer término, los ateriope-lados pensamientos, las lindas violetas, las lilas, los jacintos y narcisos de tonos pálidos y delicados, los tulipanes, el reseda, el heliotropo y las menudas rositas. Con estas flores se forman guirnalda, grupos y artísticas diademas.

Indicaré á mis queridas lectoras una novedad que promete hacer furor durante el próximo verano en playas y estaciones veraniegas. Consiste en un cinturón, no muy ancho, de fino cuero amarillo calado, formando arabescos y cerrado en el lado izquierdo por medio de una hebilla de acero cincelado, plata negra ó plata vieja. Esta hebilla, redonda ó cuadrada, está provista en la parte inferior de una pequeña anilla, que sirve para suspender el reloj.

El lujo y riqueza en las mantelerías va tomando gigantescas proporciones. La caprichosa deidad cuyos decretos acatamos, no contenta con adornar las mantelerías con aplicaciones de encaje y primorosos bordados en blanco, ha introducido las mantelerías de seda bordadas al pasado con sedas de colores. He visto un mantel de dicha clase, y lo



voy á describir á mis amables lectoras, á fin de que juzguen por sí mismas de su extraordinaria originalidad.

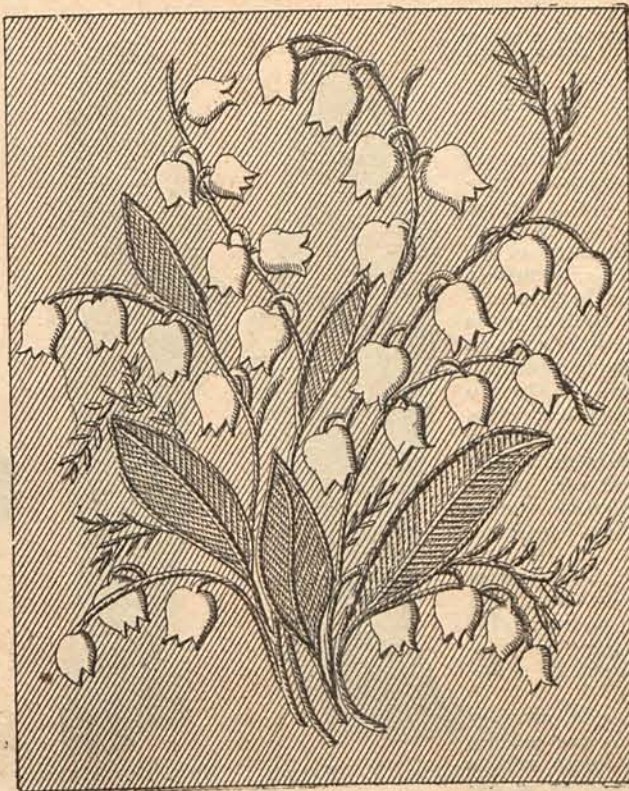
El fondo del mantel es de raso blanco mate. Los contornos se rodean con un estrecho volante rizado de encaje blanco. Guirnalda de rosas, sin hojas, indican la colocación de los platos, y guirnalda más pequeñas de florecitas azules, y amarillas, señalan el sitio de las copas. El centro del mantel se adorna con un ramo de lilas de aplicación, recortadas en terciopelo blanco.

He aquí un modelo completamente inédito de capota *beguin*:

El fondo es de tul ilusión color pajizo, adornado con aplicaciones de finísima paja, maravillosamente trabajada y formando distintos arabescos en cada una de las tres partes de que se compone el *beguin*. El borde inferior de éste se rodea con un imperceptible escarolado de gasa violeta. En la parte superior de la capota se coloca un grupo de violetas velado por una nube de tul ilusión.

Una sombrilla elegante es el indispensable complemento de la *toilette* de paseo; y esta útil adición debe armonizarse, en lo posible, con el traje. Los modelos que nos ofrece la Moda en la actual estación, son de tejidos vaporosos, fruncidos ó plegados sobre transparentes de seda. Los puños, verdaderas maravillas de riqueza y arte, son de lapislázuli, plata sobredorada ó ágata y de formas caprichosísimas. También son muy apreciados los puños de marfil esculpido representando figuras chinas ó animales fantásticos.

CLEMENTINA.



NÚM. 5.—MOTIVO BORDADO PARA LAS TAPAS DEL CESTO NÚM. 2

## Explicación de los grabados.

Núm. 1. **Capota Lucella.**—El fondo es de terciopelo color violeta y *surah* color marfil abullonado. La parte de encima de la capota se cubre con escarolados de encaje negro, y la parte de delante se adorna con una diadema de azabache.

Núms. 2, 3, 4 y 5. (Véase *Labores*).

Núm. 6. **Camisa de día.**—De *surah* fondo crema, con motitas azules, escotada en forma de corazón y festoneada en los contornos. La parte de delante se adorna con un pequeño canesú de encaje blanco. Lazos de cinta azul en el pecho y los hombros.

Núm. 7. **Pantalón de «surah».**—Este pantalón se frunce en la parte baja sobre una cinta de seda rosa, para formar una especie de volante festoneado, y se adorna con lazos de cinta color rosa.

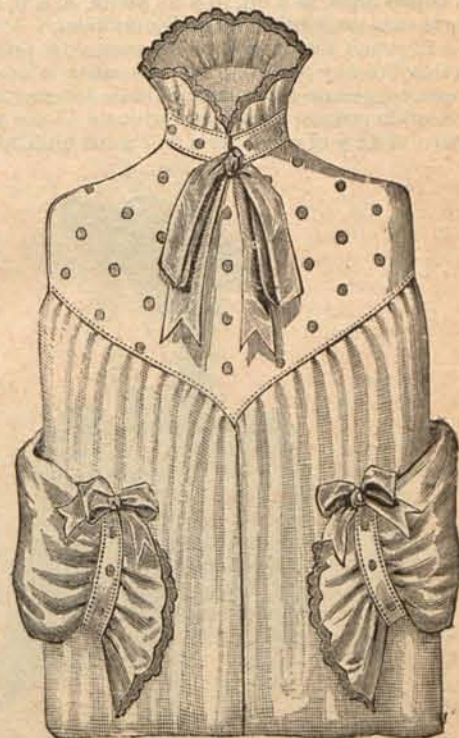
Núm. 8. **Camisa de dormir.**—Es de batista blanca con ancho canesú, también de batista, moteada de rojo. Las mangas son fruncidas. El cuello alto y con vuelos festo-

co también de *pekin*. Mangas fruncidas. Hombros y carteras de *pekin*. Falda de velo, recta por detrás y muy ligeramente drapeada en el delantero. Los costados se adornan con dobles solapas de *pekin*. Sombrero de *pekin*, adornado con una guirnalda de florecitas blancas. Tela necesaria: 9 metros de velo, doble ancho y 3 de *pekin*.

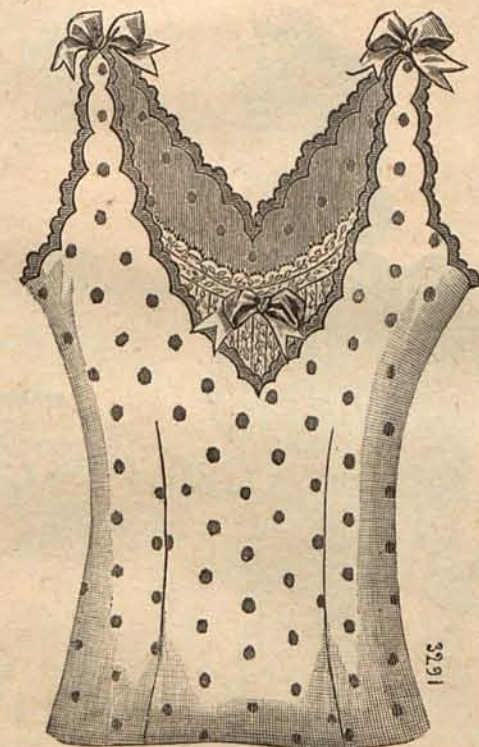
3.º **Traje para señorita.**—Es de lana heliotropo. Cuerpo co-

raza, sin pinzas, cerrado en el costado y adornado con un zizás de galón bordado de plata. Cuello de lo mismo. Mangas de terciopelo color pensamiento, con abullonados de seda bordada de plata. Falda recta, formando pliegues escalonados y dejando ver un delantero de terciopelo color pensamiento. Sombrero redondo de terciopelo heliotropo, adornado con una guirnalda de pensamientos. Tela necesaria: 10 metros de lana heliotropo y 3 de terciopelo.

Núm. 21. **Traje para visita.** De piel de seda color salmón. Cuerpo fruncido, adornado con aplicaciones de galón de pasamanería y bieses de terciopelo negro. Corselete de piel de seda. Mangas de terciopelo negro. Cuello y puños de pasamanería. Falda de terciopelo. Túnica de piel de seda, guarnecida con galones de pasamanería. Sombrero de tul negro, adornado con cocas de cinta color salmón. Tela necesaria: 26 metros de piel de seda y 5 de terciopelo.



NÚM. 8.—CAMISA DE DORMIR



NÚM. 6.—CAMISA DE DÍA

neados. Lazos de cinta de faya roja adornan el escote y las mangas.

Núm. 9. **Falda interior.**—Es de seda heliotropo, adornada con una greca de *soutache* negra. En el borde inferior se coloca una guarnición de moaré negro, cortada en forma de dientes de sierra.

Núm. 10. **Cuerpo para traje de comida de ceremonia.**—Es de faya color marfil. Los delanteros, abullonados y escotados en forma de corazón, se adornan con galones de terciopelo de un tono verde muy oscuro. Una escarapela del mismo terciopelo adorna la cintura. Mangas lisas de terciopelo verde oscuro.

Núm. 11. **Manga de crespón de la China.**—Fruncida en la parte superior bajo una hombrera de pasamanería perlada. La parte inferior se adorna con un volante de encaje y una cartera de terciopelo.

Núm. 12. **Manga de faya.**—Completamente lisa, con estrecha bocamanga de galón bordado. La parte alta desaparece bajo draperías de la misma tela, rodeadas de galón bordado y sujetas con un lazo.

Núm. 13. **Manga de tela escocesa y terciopelo.**—La parte de manga que es de tela escocesa está muy fruncida y sujeta en el centro con un brazalete de pasamanería. Alto puño de terciopelo, adornado con cuatro botones de pasamanería.

Núm. 14. **Delantal para «dunch».**—Es de *surah* rosa, fruncido bajo un cinturón de terciopelo negro, anudado en la parte de detrás. Pechero, hombreras y bolsillos, de terciopelo negro.



NÚM. 9.—FALDA INTERIOR

## LABORES

Núm. 2. **Cesto para guardar la labor.**—Esta bonita y útil cesta es de junco finamente trabajado. Un lambrequín de paño azul zafiro, bordado al pasado, punto de espina y cordoncillo, adorna la parte superior y se sujeta con un grueso cordón de pasamanería de seda, formando gruesas borlas en las esquinas. Las tapas son de cartón fuerte, forradas de paño azul y guarnecidas con motivos bordados.

Núm. 3. **Lambrequín para el cesto núm. 2.**—Los contornos, cortados en ondas, se rodean con doble fila de puntos de Bolonia hechos con lana gris y sujetos por puntos anudados de torzal oro viejo. Para las florecillas se emplea seda color masilla. Los grandes pétalos superiores se bordan con sedas de dos tonos azul pálido, y los pétalos inferiores con seda hoja seca. Los puntos de espina se hacen con torzal oro viejo.

Núm. 4. **Cenefa que adorna la parte inferior del cesto núm. 2.**—Se borda con las mismas sedas empleadas para el lambrequín.

Núm. 5. **Motivo bordado para las tapas del cesto núm. 2.**—Las flores se bordan con seda color masilla y las hojas con seda de dos tonos verde hoja seca.

AÑO III.—NÚM. 120.

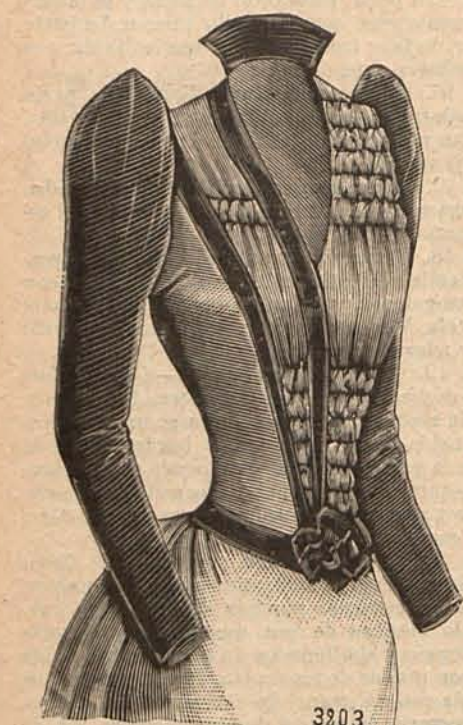


## LOS MILLONES

por  
JULIO CLARETIE  
(Continuación.)

—¡Qué contratiempo!  
—Me separo de él para venir aquí, y me parece que no va a tardar mucho en cerrar el ojo.  
—Si al menos tuviera la bondad de no morirse hasta el final de la semana! dijo la joven con la mayor sencillez.  
—Dame un abrazo por ese angelical deseo, exclamó Luis. ¡Eres un tesoro de sensibilidad! ¡Hablar de esa manera de un hombre que te dejará cinco ó seis millones!  
—¡Bah! ¡Los millones! ¡Me río de ellos! Papá los tiene; mi marido los tendrá... ¿Qué son y para qué sirven los millones?

—Hija mía, son hoy por hoy lo que más se desea; y como se han desarrollado en la humanidad los caprichos, y los caprichos cuestan caros, me parece que



NÚM. 10.—CUERPO PARA TRAJE DE COMID DE CEREMONIA

aunque no sea más que por precaución, conviene tener unos cuantos milloncitos. Yo no los deseo; ni siquiera me preocupan.

—De todos modos, contestó Raimunda, si he de decir la verdad, creo firmemente que el tío no dejará nada, ni a mí, ni a mi padre, ni a ti, ni a Andrea. Y lo siento por mi prima... Se dice que la casa de Ribeyre no anda muy bien.

—El primo Víctor es el polo opuesto del primo Luis, aquí presente. Se mata y trabaja por los dos: por él y por mí; pero como nada le sale bien, resulta que es lo mismo que si hiciera lo que yo, que no hago nada. Si el tío Ducrey tuviera corazón, ó, á falta de corazón, un poco de sentido común, legaría su fortuna á Víctor y á su adorable hija Andrea. De este modo, su dinero, al fin y al cabo, sería de alguna utilidad; labraría la dicha de personas que la merecen.

—Y tú, ¿no querías nada?

—Yo no; no me gustan los cambios de postura.

Raimunda miró un momento al pintor, le dedicó la sonrisa indulgente que se tiene para los niños, grandes ó pequeños, y después encogiéndose de hombros:

—¿Quieres que te diga mi opinión? añadió. Pues el tío Ducrey es un viejo egoísta; jamás ha hecho bien á nadie. Y yo no hablo por mí; sé que no me quiere... Le parezco poco respetuosa... demasiado loca... demasiado ligera... En fin, no sé...; pero lo que sí sé es que es incapaz de comprender que Víctor se mata trabajando, y que Geneveva no está satisfecha de la vida que hace... No, no está contenta, ni con mucho; y, por último, tampoco es capaz de pensar que la pobre Andrea carece de dote. Para notar todo esto es necesario tener lo que el tío Ducrey no ha tenido nunca.

Y al hablar así, señaló al pecho con las yemas de sus rosados dedos.

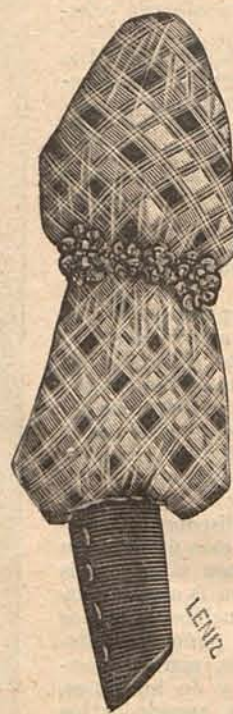
—¡Estol...! ¡Corazón!... He dicho hace poco que no me quería. ¿Por qué había yo de ser la excepción? ¡No quiere á nadie!... ¡Ah...! sí! A Oliverio Giraud. Cuando habla de él, se parece á papá. ¡Oh!... ¡El señor Oliverio! exclama. ¡Es un hombre de genio! ¡No hay como Oliverio para los números! Pero el Sr. Oliverio no corresponde á la simpatía del tío Ducrey, ó en todo caso, si corresponde, es dosmétricamente. Dos ó tres veces he hablado con él del anciano: ¡qué ojos ponía! «No me hable usted del señor Ducrey, señorita, me contestó.—¿Y por qué no?



NÚM. 11.—MANGA DE CRESPÓN DE LA CHINA



NÚM. 12.—MANGA DE FAYA



NÚM. 13.—MANGA DE TELA ESCOCESA Y TERCIOPELO

—Porque no me gusta oír hablar de las personas á quienes no estimo... ¡Oh! No se muerde la lengua el Sr. Oliverio. Y le sienta bien ese aire así de... indiferencia... Me agrada mucho el Sr. Giraud.

—¿Más que Edmundo Lacoste? preguntó Luis con un tono que quería ser burlón, y que quizás en el fondo era de inconsciente envidia.

Con dificultad hubiera podido definir él mismo cuál de estos sentimientos era el que le dominaba.

Raimunda miró á su primo cara á cara, y pareció que se inflamaban sus azules ojos.

—¿Por qué me hablas de Lacoste? preguntó á Luis. ¿Es una indirecta?

Luis tomó del buró una invitación en pergamino, grabada con caracteres góticos y sellada con un ancho escudo de lacre, sostenido por una cinta de seda.

Al lado de los colores



NÚM. 14.—DELANTAL PARA TUNCH

rojos y del oro de las letras mayúsculas, un dibujo mostraba un elegante grupo: fraques negros, trajes de larga cola, y los que los llevaban subían, entre dos filas de jarrones con plantas magníficas, una escalera sumptuosamente adornada.

—¿Es de Lacoste este dibujo? preguntó. Tiene *chic*. ¡Imitación de la Edad Media... trajes á la última moda!... ¡Preciosa mezcrolanza!

La diminuta y vivarachita mano de Raimunda arrancó el pergamino que en la suya contemplaba Ribeyre.

—Pues no, le dijo: el dibujo no es de Lacoste. ¿Lo sientes? ¿Qué es lo que te ha hecho Lacoste para que le odies de ese modo?

—¡Yo odiarle! ¡Pobre muchacho! Al contrario, me parece sublime. Es un pintor cuyo bello ideal es el dote de alguna millonaria.

Raimunda contestó á Luis con una risa alegre y expansiva:



NÚM. 15.—MANGA DE FAYA



NÚM. 16.—MANGA DE LANA LISA



NÚM. 17.—MANGA DE TELA LISA Y ESCOCESA

—Según eso, te figuras que aspira á poseer mi blanca mano?

—Creo que tu padre no le mira con malos ojos. ¡Ya se ve: es un pintor que gana un dineral!

—¿Y mi consentimiento? dijo Raimunda burlándose. ¡La señora Lacoste!... No; no me gusta ese apellido... Quiero otra cosa... algo más nobiliario...

—¡Ambiciosilla!...

—Sí; un Marqués no me bastaría; quiero un Príncipe, ¿lo oyes, Luis? ó al menos un Duque. ¡Me parece que mi padre bien puede permitirse el lujo de comprar me un Duque!

—En el extranjero, quizá...

—¡Bah!... Déjate de Duques extranjeros. Es muy difícil comprobar la autenticidad de sus títulos.

Al hablar así, medio risueña, medio nerviosa, chusca y decidida, estaba tan bonita, que á Ribeyre se le pasaban

ganas de replicar: «No dices una sola palabra de lo que piensas, primita; y si el nombre de Lacoste no te parece bastante sonoro, interroga á tu corazoncito y allá en el fondo... en lo más recóndito del fondo, encontrarás quizás acurrucado un nombre más plebeyo y vulgar todavía: el de Giraud.»

—De todos modos, dijo el pintor riendo, que seas Marquesa, Princesa ó Duquesa, lo que puedo asegurar es que tu casamiento será un terrible trance...

—¿Para quién?

—Para tu marido. ¡Desgraciado! ¡Cómo le harás ir de baile en baile y de playa en playa!

[Pronto, los equipajes! ¡En seguida, al concurso hípico! ¡Volando, á las carreras de caballos! ¡Sin tardanza, al tiro de pichón! ¡Al Carnaval de Niza! ¡Al Carnaval de los baños de mar! ¡Vaya una gimnasia que le espera! Tu Duque será ni más ni menos que un jockey.

Mientras que el pintor se burlaba de este modo, descubriase en los hermosos ojos azules de Raimunda una melancolía inusitada en ella. Parecía seguir de lejos una imagen que sólo su pensamiento veía.

Evidentemente escapábase de aquel elegante hotel, cuyas paredes estaban aún frescas, y en donde quería encerrarse durante una noche á todo Paris... ¿Adónde caminaba, con sus piececitos alados, la fantasía de Raimunda?

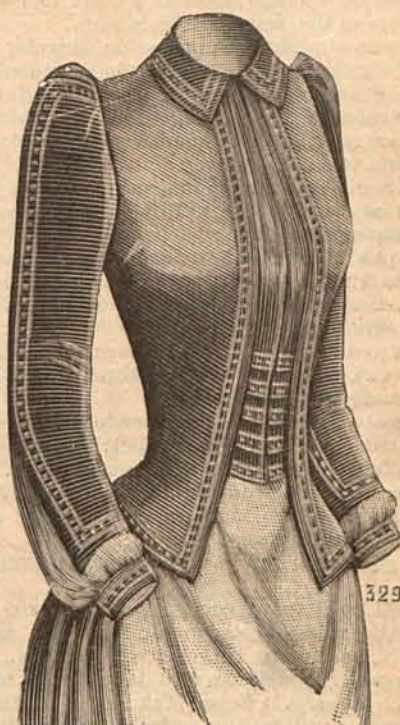
—Mi querido Luis, dijo de pronto la joven á Ribeyre. Tú no me conoces. Si llegase á amar á alguno, sería capaz de burlarme de todo esto.

Y al hablar de tal suerte, mostraba á Luis las invitaciones góticas, la lista de los convidados, el buró de Bola, los tapices japoneses, etc., etc.

—Y no sólo me burlaría, prosiguió, sino que iría á cualquier parte á comer pan seco con mi marido. ¿Te asombra? ¡Ah!... Tú no eres más que un falso parisien, un falso filósofo. No solamente no me conoces, sino que no conoces á las mujeres.

Luis procuró reírse. ¡Miren la marisabidilla!... ¡Aquella niña quería explicarle la vida humana!

Pero su risa se detuvo de pronto. Adivinó lo que pensaba Raimunda. (Como no... Amaba á Oliverio del mismo modo que le amaba Andrea. Y entonces recordó Luis aquel doble apre-



NÚM. 18.—CUERPO PARA TRAJE DE MAÑANA



NÚM. 19.—TRAJE PARA CALLE



NÚM. 20.—TRAJE PARA PASO



NÚM. 21.—TRAJE PARA VISITA



tón de manos que le dieron ambas jóvenes en el *restaurant*, cuando defendió á Oliverio, calificado por Genoveva de «demasiado familiar.»

Causó al pintor una impresión singular el recuerdo del moreno rostro de Oliverio, acariciando la imaginación de la joven, toda llena de canciones alegres y de ensueños azules; y observó que bajo los rojos y rizados cabellos de Raimunda se ocultaba un pensamiento tenaz.

Oliverio era un buen muchacho, ¿quién lo dudaba? pero no era ni Duque, ni Príncipe, ni guapo, sino pura y simplemente joven.

—¡Ah!... ¡Veinte años! ¡Qué riqueza! pensaba el pintor mirando á su bella prima. Con todos los millones de Emilio Guillemard, ni él ni yo podríamos comprar diez céntimos de juventud.

Tuvo deseos de decir: «En nombrando al ruin de Roma...» Porque la puerta se abrió y Guillemard entró como una exhalación.

Estaba sofocado, congestionado. Desde el dintel de la puerta gritó á su hija y á Luis:

—Tengo que daros una dolorosa noticia. Ya puedes *desconvidar* á los convidados, Raimunda. La inauguración de nuestro hotel se aplaza. ¡Dios sabe hasta cuándo! ¡Adiós fiesta!...

—¿Qué es lo que pasa? preguntó la joven algo asustada.

—El tío Ducrey... comenzó el banquero.

—¿Ha muerto? interrumpió Luis. ¡No me extraña!

—Sí, ha muerto. Ha muerto... de rabia... ha estallado como arpa vieja. Su ama de gobierno me ha mandado á buscar á la Bolsa. ¡También el tío Ducrey jugaba desde su sillón! Una orden dada á Rodillón, y que éste ha ejecutado mal—quizá expreso, porque es un zorro—ha enfurecido al tío y, como os digo, ha estallado de rabia. Es muy posible que una gran parte de la fortuna del tío Ducrey se la haya llevado el diablo. Aún no se sabe nada de cierto. ¡Ah! Pero cuando perdía... era feroz en esos momentos el viejo Ducrey. Ahora no sé lo que le ha pasado, ni qué vena se le ha roto; pero lo cierto es que se ha ahogado de pronto. Parecía una momia envuelta en una bata.

—*Requiescat!* exclamó Luis. Debía concluir así, y lo que me asombra es que haya durado tanto; aunque es sabido que no hay nada que conserve más, que eso de no querer á nadie.

Emilio Guillemard abrió desmesuradamente los ojos en señal de admiración, y no ocultó el respeto que le inspiraban los grandes conocimientos financieros del tío Ducrey. ¡Un hombre que desde el fondo de su antro hacía de la Bolsa lo que le daba la gana, y que con Molina acababa de dar un *golpe de mano* á los Suavias!...

¡Molinat... Guillemard abrigaba ciertos proyectos respecto de él y de Rodillon, y puesto que Ducrey había desaparecido, su vacante podía ocuparla él.

Raimunda dirigía una melancólica mirada á las invitaciones que había sobre el buró. ¡Eran tan bonitos aquellos pergaminos, aquellas letras góticas, aquellos sellos de lacre! Y ¡qué lista de convidados!... El tío Ducrey habría hecho bien de esperar, para morir, á que se hubiera inaugurado el hotel.

—Quizá lo ha hecho de intento, dijo Luis, que seguía el pensamiento de su prima, oculto bajo los cabellos de oro que adornaban la cabeza de Raimunda.

Guillemard se dejó caer sobre una butaca forrada de seda japonesa, y repetía, más bien con aire de fastidio que de tristeza, las vulgaridades ordinarias: «¡Lo que somos, hombre! ¡Pero lo que somos!...»

—¿Cómo ha de ser! exclamó Raimunda, después de reflexionar, y de tomar una resolución en vista de la catástrofe. Si no cerramos la temporada, inauguraremos el hotel en el otoño próximo. De todos modos la fiesta será magnífica.

—Y las paredes habrán tenido tiempo de secarse, añadió Luis Ribeyre. No lo tomes á broma; pero estos hoteles nuevos, tan coquetones, tan alegres... estos juguetes, son otros tantos nidos de reumatismo. Francamente, al morir, no ha sabido el tío Ducrey cuántas bronquitis, anginas ó laringitis ha evitado á vuestros convidados.

Guillemard no pudo menos de sonreírse bastante irónicamente, al ver qué clase de oración fúnebre inspiraba el viejo que había bajado al sepulcro.

Allí estaban los tres, que, sin ser malos, no habían tenido una lágrima ¡qué una lágrima! ni siquiera un enternecimiento al recordar al muerto.

El tío Ducrey no había cultivado el arte de hacerse sentir. Que viviera ó que no viviera, la existencia de aquellas tres personas no sufría cambio alguno.

Guillemard y los Ribeyre habían envejecido; Andrea y Raimunda habían crecido, sin que el viejo solterón, acorazado en su egoísmo, hubiera tenido una atención ni con los padres ni con las hijas. Se complacía en hacer una vida misteriosa; en tener una existencia impenetrable, en la que su avaricia de acaparador de oro se encontraba á su gusto, oculta y replegada sobre sí misma. No había amado en el mundo más que á sus propias alegrías... ¡Quién podía sentir su muerte! Nadie. Lo que le pasaba era justo.

Guillemard, al hablar de Ducrey, añadía que, en su concepto, el tío había sido un loco. La originalidad, llevada al extremo á que él la había llevado, degeneraba en extravagancia.

¡Ya verían cómo iba á encontrarse, por ejemplo, un testamento insensato, entre los papeles del viejo millonario!

Por lo demás, debía dejar un soberbio *gato*. ¡Siete ú ocho millones lo menos! A no ser que la última negociación hubiera disminuido grandemente su capital.

Pero no había medio de saber nada, tratándose de una persona como él, encerrado siempre en el mayor secreto.

—¡Si Andrea heredase!... exclamó Raimunda naturalmente, pensando en su prima sin dote. ¿Qué opinas tú, papá?

Guillemard se encogió de hombros, y dijo con acento socarrón:

—Lo que opino es que ni Andrea ni yo pescaremos un solo céntimo. Verás cómo es el ama de gobierno la que carga con todo... ó algún desconocido... algún hijo de *extranjis*... de quien no tenemos noticia, pobre hoy, y que quizá mañana deberá un cambio radical de posición á un capricho de la suerte.

—¡Un hijo! ¿Qué hijo? preguntó Raimunda.

—¡Bah!... No me extrañaría. El tío Ducrey, en su juventud, fué un calaverón. Me acuerdo de la época en que llegué de Lila; por entonces le veía á menudo en los palcos de los teatros con todas las *buenas mozas* de la época, que á estas horas andarán por ahí convertidas en brujas en alguna provincia. ¡Ya las gastaba buenas el tío Ducrey... ya!

Y se detuvo, temeroso de ir demasiado lejos en presencia de su hija; pero si hubiera estado sólo con Luis, le habría contado unas cuantas anécdotas poco edificantes de la vida del viejo.

—¡El hipócrita! ¡Si no era generoso para con los suyos, lo era para con sus vicios, el muy castrón!

Y esta fué la última oración que dedicaron sus parientes al esqueleto envuelto en la bata que yacía en el lecho en la casa de la calle Caumartin, mientras que sobre la gaveta española, el Cristo miraba, con sus ojos de vidrio, al sillón, donde solía pasar la vida el viejo, sillón vacío entonces y para siempre, que sólo contenía una manta, y en la almohada, en el paraje en que Silvano había reclinado su cabeza durante la agonía, una gota de sangre seca; la sangre que subió á sus labios desde el vaso que la cólera haba roto en aquel pecho hueco.

(Continuará.)

## CONFERENCIAS DEL DOCTOR

### LA PRIMAVERA

Los poetas han acaparado todos los adjetivos lisonjeros para saludar á la hermosa estación del año y nos han dejado á los doctores la árida prosa. Mas ¡ah, amables y excelentes lectoras! sin esta prosa de la medicina no habría poesía. El inolvidable Becquer, en su preciosa composición destinada á enumerar las causas que engendran la poesía, olvidó consignar que la salud es el primer elemento de todo lo poético que hay en el mundo.

Pero conformémonos con nuestra suerte, y mientras los poetas y los pájaros saludan las perfumadas brisas, se extasían contemplando los alegres celajes y dedican á las flores y á las mujeres, sus hermanas, los más sentidos versos; ofrezcamos nosotros á la humanidad el medio más eficaz de admirar tantas maravillas y de no echar con cajas destempladas á los cantores de la estación florida, lo que sucedería si en estado de perfecta salud se alterase la bilis bajo la influencia de indisposiciones molestas y peligrosas.

Lo primero que hay que hacer en esta hermosa época del año, es purgarse. En este período de fermentación universal, la sangre se subleva en el cuerpo humano, no puede estarse quieta, su eterna prisión la mortifica. Al fin y al cabo somos plantas y participamos de la exuberancia de vida que se manifiesta en toda la naturaleza. Así, pues, créanlo mis lectoras: en este período del año no es lo más conveniente leer á los poetas, sino escuchar los prosaicos consejos de los médicos, que, como yo, repetirán: «No hay más remedio que purgarse.»

Cada cual sabe mejor que el doctor más afamado la clase de purga que le conviene; y respecto de los niños, las mamás pueden dar lecciones á los Galenos de más golpe de vista. Por tanto, no aconsejo éste ó aquel específico. Opérese la limpieza del aparato digestivo, y sea como sea.

También es necesario no entusiasmarse demasiado con la temperatura tibia que consuela de los fríos del invierno y prepara á los calores del verano.

Los antiguos estaban en lo justo al decir que «hasta el cuarenta de Mayo no te quites el sayo.» Yo voy más lejos, y creo que los que usan franela en el invierno no deben quitársela ni aun en los más ardorosos días del estío. Lo mejor es no acostumbrarse á este abrigo, tan necesario á los reumáticos; pero después de haberlo llevado, no hay que quitárselo. Puede la franela del verano ser más fina y ligera que la del invierno; pero cuando la epidermis ha tenido por compañera á la franela, difícilmente se aviene á pasarse sin ella.

En Abril y Mayo las mañanas suelen ser frescas; hay á menudo cambios atmosféricos, y los enfriamientos en esta época en la que la sangre anda soliviantada, son más molestos y peligrosos que en el resto del año.

Nada de tomar el sol; economizar en lo posible los disgustos, es también necesario; los entusiasmos y los arrebatos traen malas consecuencias.

Siento tener que referir los peligros que encierra la hermosa Primavera bajo su aspecto encantador.

Pero si las flores tienen espinas, la Primavera no podía ser menos, y lo que conviene es que con gran previsión disfrutemos de los encantos de la flor, librándonos de sus abrojos.

Nada más fácil, siguiendo los sencillos consejos higiénicos que acabo de indicar.

DR. ALEGRE.

## LA VIDA SOCIAL

USOS, COSTUMBRES Y CEREMONIAS (1)

(Continuación.)

Las costumbres varían, según las clases sociales.

Entre las familias de la aristocracia que figuran en primer término en la sociedad por su origen nobiliario, su fortuna ó su distinción, cuando los aspirantes á unirse están de acuerdo y los padres de la novia han concedido permiso tácita ó expresamente al novio para que frecuente la casa, puede decirse que las principales dificultades se han allanado, y sólo quedan por cumplir meras fórmulas, que no carecen de importancia.

Las respectivas familias saben á qué atenerse, y unas veces complacidas, y otras accediendo á la voluntad de los que han de enlazarse, llegan al momento solemne de la petición oficial.

Si el novio tiene padre y madre, el primero es el encargado de dar este paso; si sólo tiene madre, ésta es la encargada de formular la solicitud. Si residen en otras poblaciones, deben hacer uno ú otra la petición por escrito. Por último, si el novio es huérfano, su más próximo pariente es el llamado á cumplir, de palabra ó por escrito, las formalidades de rúbrica.

De cualquier modo, el novio anuncia á la familia de su prometida la visita ó la carta. A la carta se contesta con otra, generalmente en sentido afirmativo; porque cuando se da el paso de pedir la mano de una señorita, se sabe ya que la respuesta ha de ser favorable. La buena educación no permitiría colocar al pretendiente en situación de recibir un desaire.

La anunciada visita se verifica, reciben al que viene á favorecerlos el padre y la madre de la solicitada, y oyen la petición, reducida á manifestar que, en vista del afecto que se profesan los jóvenes y considerándose honrados con esta unión los padres del aspirante, tienen el honor de pedir para su hijo la mano de la señorita. Manifiestan los padres de la novia su satisfacción y el honor que reciben con semejante alianza, y por regla general, antes de que termine la visita, llega el novio, expresa su gratitud; la novia, que también es llamada, aparece ruborosa, y en aquel momento, en presencia de las dos familias á quienes sonríe la esperanza de la felicidad de sus hijos, los prometidos cambian regalos, que han de ser venturosos recuerdos de aquel solemne día.

La moda actual es que el novio regale á la novia una pulsera de oro con la fecha del día de la petición de su mano, grabada en el interior de la pulsera ó formada en la parte exterior con chispas de brillantes. En otras ocasiones esta joya es un anillo, ó unos pendientes, ó un broche. Cuando la joya no puede, por su forma, contener la fecha, se inscribe en el estuche que la guarda. La novia regala á su futuro, también con la fecha, ó un anillo, ó un alfiler de corbata, ó un medallón de reloj.

En esta visita de petición no se habla de intereses, ni se trata siquiera de los preliminares de la boda.

A los pocos días, el padre de la novia y la madre del novio, ó viceversa, ó las dos madres, ó á falta de éstos un individuo de cada una de las dos familias, dejan tarjetas en las casas de sus respectivas relaciones. Esta es la fórmula de dar parte de la proyectada unión. Las dos tarjetas reunidas, y los antecedentes que ya tienen, indican á los amigos el fausto suceso, se apresuran á pagar la visita de pláceme, y dos ó tres días después envían el regalo que en estos casos se acostumbra hacer á la novia.

Los notarios de las respectivas familias arreglan los asuntos de intereses, de conformidad con las leyes que rigen y con las instrucciones que reciben de sus respectivos clientes; y una vez ultimadas todas estas formalidades, se señala el día para la ceremonia de los *dichos*.

Las vistas del equipo de la novia—costumbre que cada día se limita más y más—se verifican dos ó tres días antes de la ceremonia de los *dichos*.

Por regla general, el acto de tomarse los *dichos* se celebra en casa de la novia, con presencia del ilustrísimo señor Vicario, del Notario eclesiástico y de los testigos. Estos últimos pueden ser más de dos. En al-

(1) Este estudio comenzó en el núm. 118.



gunas ocasiones son seis u ocho, concesión que se hace á la buena amistad de los que tienen gusto en asistir, en calidad de tales, á esta ceremonia. Los dichos son los esponsales; los futuros cónyuges cambian la promesa de unirse, y casi siempre acompaña á este acto la firma de los contratos ó capitulaciones matrimoniales.

En Francia, y también en España, algunas familias dan á esta ceremonia gran solemnidad. La novia viste un traje color de rosa, y las señoras lucen preciosas *toilettes*. Un *lunch* pone término á este acto, cuando se le da toda la importancia que indicamos.

Pocos días después se celebra la boda en casa de la novia ó en la de algún pariente de los futuros cónyuges que tenga oratorio.

Para este acto hacen falta madrina y padrino, quienes, al mismo tiempo que los amigos, hacen el regalo á los contrayentes, siendo éste de más importancia y valor que los de las demás personas obligadas por la costumbre y el afecto.

En las épocas en que están cerradas las velaciones, la bendición nupcial, ó sea el matrimonio religioso, puede verificarse por la tarde ó por la noche. Entre las clases distinguidas suele ser un Prelado ó una dignidad eclesiástica quien bendice la unión, y aprovecha la circunstancia para dirigir una plática á los contrayentes. A este acto, y tratándose de las altas clases sociales, acude el Juez municipal con sus auxiliares para verificar el matrimonio civil. La novia viste de blanco, con el tradicional adorno de flores de azahar. Este traje, el de terciopelo negro que forma necesariamente parte del guardarropa de una señora de posición, y otro de vestir, como asimismo una mantilla de precio, dos abanicos de lujo y una sombrilla, son regalo del novio. Además regala éste un aderezo de brillantes, que luce su futura en el acto de la bendición.

No hace muchos años era costumbre que la novia regalase á su futuro toda la ropa interior. Después se limitó este regalo á la camisa que debía lucir en el acto de la ceremonia, y una docena de finísimos pañuelos de bolsillo. En la actualidad, este regalo se reduce á los pañuelos y á la botonadura de la camisa. En época de velaciones se casan y se velan los novios, celebrándose la ceremonia, en este caso, por la mañana.

A la boda son invitados los que han hecho regalos, los parientes y los amigos de más intimidad. Al acto religioso y civil sigue un *lunch*, al que asisten el Prelado ó sacerdote que ha bendecido la unión, y el Juez municipal.

Los desposados hacen un regalo al celebrante. El novio hace regalos á los padres y hermanos de su esposa, y ésta á los padres y hermanos de él.

El mismo día de la boda suele emprenderse el viaje de novios, costumbre que ha estado en mucho auge y que empieza á decaer.

Al regresar los felices esposos de este viaje, ó, si no viajan, á los dos ó tres meses de verificado el enlace, se da parte de él á las relaciones. Los padres de la novia y los del novio participan el efectuado enlace de sus hijos, y éstos también, ofreciendo su casa. Estas esquilas se remiten juntas bajo un mismo sobre.

Por regla general, de vuelta del viaje se celebra la llamada *comida de boda*, á la que son invitados los que asistieron á la bendición nupcial.

A este acto precede la visita á los desposados, que debe hacerse poco después de haberse recibido la esquila dando parte del casamiento.

MARIO LARA.

(Se continuará.)

## A LA LUZ DE LA LÁMPARA

Eleonora Duse.—La cabeza y el corazón.—Actrices antiguas y modernas.—Comparaciones.—Una novela interesante.—La realidad.—Cuestión delicada.—La política.—En Palacio.

Eleonora Duse ha obtenido el éxito que merecen su talento y su genio; es una artista de corazón que siente lo que representa y que conmueve las fibras más delicadas del alma, haciendo que el espectador se identifique con las situaciones del drama que se desarrolla á su vista.

Alta, esbelta, su figura es elegantísima, más propensa á las líneas agudas que á las curvas; es su rostro de la palidez mate del de las valencianas y las alicantinas, y sus ojos y sus cabellos, negríssimos.

Considerada en detalle, no ofrece grandes perfecciones físicas; pero mirada en conjunto, revela desde luego lo extraordinario.

En la calle, con un traje sencillo, no haría volver la cabeza á ningún hombre; en sociedad se haría distinguir desde luego.

Como mujer debe pertenecer al número de las que no causan una impresión deslumbradora, pero que poco á poco se van haciendo valer en el trato.

Y este género de mujeres son las que ejercen las grandes influencias: de Cleopatra nos han demostrado ya curiosas disquisiciones de sabios que no era lo que se llama una mujer hermosa, ni mucho menos, y esclavizó la voluntad de caudillos poderosos.

La princesa de Éboli, la que tuvo á sus pies á hombres como Felipe II y Antonio Pérez, era tuerta y no muy bella, en la acepción vulgar de la palabra.

Y, en general, las que inspiran las grandes pasiones no son esas hermosuras que obtienen premio en los certámenes de belleza que se celebran en el extranjero.

Como artista, la Duse es verdaderamente extraordinaria: se ha formado más con el sentimiento que con el estudio, y en ella domina el corazón á la cabeza.

En esto se distingue esencialmente de su competidora Sarah Bernhardt. Un refrán español dice que las comparaciones son odiosas, y nada es más cierto; pero, por un defecto del espíritu, la comparación se impone involuntariamente.

Cuando vemos un paisaje, una obra de arte, un monumento, buscamos en seguida en nuestra mente la comparación que aquilata ó disminuye su mérito. Sería mejor no comparar, y contentarnos con lo que tenemos delante; pero somos así, y no lo podemos remediar.

El público elegante y distinguido que acude todas las noches al teatro de la Comedia, después de aplaudir á la notable actriz italiana se acuerda de la famosa actriz francesa, y, como sucede siempre, las opiniones se dividen.

Yo creo que Sarah Bernhardt estudia más los efectos, prepara mejor las escenas y sabe sacar mejor partido de algunas situaciones en que hay que expresar el desbordamiento de las pasiones; pero Eleonora Duse es más tierna, más delicada, más mujer, y sabe sentir y hacer sentir mejor y más intensamente.

La una causa más admiración; la otra conmueve mucho más hondamente; las dos son verdaderamente notables y la realización del tipo de la actriz moderna, tan diferente del de la actriz de aquellos buenos tiempos del romanticismo, á la que bastaba tener una figura majestuosa y propia para arrostrar los brocados y los terciopelos de la rica hembra y de la castellana altiva, y una voz armoniosa para declamar las tiradas de sonoros y relumbrantes endecasílabos.

En España hemos tenido más actrices de este género que del que requieren el drama y la comedia modernos.

Algo se acerca á la realización de este tipo la Tuhau, para no hablar más que de las que trabajan actualmente; pero no ha salido de una reducida esfera.

La Duse es de lo más notable que hemos visto en actrices italianas, exceptuando á la Ristori, que era un genio.

En *Fedora*, y en *La Dama de las Camelias* especialmente, ha estado admirable, y el tipo que creó Alejandro Dumas, hijo, ha tenido en ella una admirable intérprete.

En los últimos actos de la obra famosa está muy en carácter, porque la Duse parece que está enferma, y hay en su semblante un velo de melancolía que la hace muy interesante.

Ha lucido trajes muy elegantes, de esos que no pertenecen á ninguna época ni estilo determinado y que son patrimonio exclusivo de las actrices famosas.

¡Qué equipaje necesitan! De seguro que gastan en vestir más que una Reina, y esto explica que exijan, para contratarse, tan crecidos sueldos.

La *peluche*, el raso, el terciopelo, el *moiré*, los encajes, cuestan mucho y debe elevarse á gran precio la hechura de esas originales *toilettes*, que son obras maestras de los grandes modistos.

¡Qué lejos están los tiempos en que actrices como Rita Luna ganaban treinta reales diarios, y en que todo el repertorio se hacía con media docena de trajes no muy ricos!

El teatro de la Comedia ha heredado el abono del teatro Real, y está todas las noches muy brillante.

Las noches que se representan obras del género de *La Dama de las Camelias*, no van las niñas solteras; pero las mamás no pierden ninguna representación.

Una novela, y novela española, constituye el acontecimiento literario de estos días. Se titula *La honrada*; ha sido editada primorosamente por la casa Henrich y Compañía de Barcelona, tiene ilustraciones de Pellicer y de Cuchy, y es original, originalísima, de Jacinto Octavio Picón.

Picón ha escrito ya otras novelas que le han acreditado de observador y de estilista; pero ninguna del interés y de la trascendencia de la que me ocupa.

En *Lázaro* abundan las descripciones primorosas. *El enemigo* tiene un pensamiento político en armonía con las tradiciones del antiguo partido liberal; pero *La honrada* es una historia de nuestros días, que interesa especialmente á la mujer.

La escena se desarrolla en la clase media acomodada de Madrid, y nada de lo que allí pasa es violento y absurdo, sino que está copiado fielmente de la vida real.

Nada de complicaciones: la acción es sencillísima, los personajes escasos. Pero ¡con qué primor está hecho todo!

Un matrimonio irreflexivo, hecho por la ligereza de una madre y la inexperiencia de una muchacha acostumbrada á oír la vulgaridad de que la mujer no tiene

más remedio que casarse con el primero que se la presente, es la base de todo, y la cuestión que se presenta es la de lo indefensa que dejan las leyes á una esposa víctima de un marido disipador, brutal y libertino.

A la mujer que es víctima de uno de estos malvados, la ley no concede más remedio que la separación; y para decretarla es indispensable, ó que el marido maltrate de hecho á la esposa, pegándola delante de testigos, ó que lleve á vivir la concubina al domicilio conyugal.

Y cuando esto se prueba, la mujer, inocente víctima, queda en la triste situación en que no es ni casada, ni soltera, ni viuda.

Este es el asunto de la novela interesantísima de Picón, que yo aconsejo á todas las señoras que lean.

¡Con cuánta ligereza, con cuánta irreflexión se va muchas veces al acto más serio y más trascendental de la vida, al matrimonio, y cuántos disgustos y sinsabores ocasiona esto!

Hay pocos acontecimientos en la sociedad de Madrid: la política ha preocupado mucho en esta última semana, y las señoras se han disputado las papeletas para las tribunas del Senado y del Congreso, donde ha habido sesiones de gran espectáculo, de esas que tanto gustan á nuestras damas elegantes.

Por lo demás, no se ve próxima ninguna de las grandes fiestas que se anunciaban, y continúan los preparativos para los festejos de Mayo.

La Exposición de Bellas Artes promete ser notable, en obras de pintura especialmente, y los estudios de los artistas son muy visitados estos días.

En Palacio se ha obsequiado con un té que ha dado lugar á una recepción brillante, como todas las que se celebran en el Alcázar de nuestros Reyes, á los distinguidos extranjeros que han venido á la conferencia industrial.

Las Grandes de España han tenido ocasión de sacar de sus estuches las joyas que tan poco han lucido este año, y la Reina ha dejado en los representantes extranjeros las más gratas impresiones.

EL ABATE.

## LA SOCIEDAD DE CONCIERTOS

El anterior domingo terminó la Sociedad de Conciertos la brillante campaña que, dirigida por el ilustre maestro Bretón, ha realizado en la actual Primavera. Grandes y merecidísimas ovaciones han alcanzado los distinguidos profesores, que pueden competir con los que figuran en las célebres orquestas de Italia, Francia y Alemania. Las obras escogidas y su interpretación han hecho honor al autor de *Los Amantes de Teruel*, quien además, con su inolvidable *oratorio*, se ha colocado á la altura de los grandes maestros en el difícil arte de la instrumentación.

Gratísimos recuerdos conserva el público *dilettante*, unidos á la esperanza de que tan dulces emociones volverán el año próximo con la misma animación y el mismo entusiasmo.

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

A. M., viuda de R., Mambrilla de Castrejón.—Para pedir á París los patrones que usted necesita, son indispensables las medidas de la niña, tomadas en la forma que se indica en el anuncio de los patrones.

F. V. y A.—El hilo chino se vende en casi todas las mercaderías de Madrid. Con seguridad lo encontrará usted en el acreditado establecimiento de Santa Teresa, calle del Caballero de Gracia.

La mar.—Tengo mucho gusto en indicar á usted un modelo de traje muy elegante y á propósito para esa señorita. Se compone de falda recta de crespón de lana violeta pálido, plegada únicamente en la parte de detrás. La parte baja se adorna con una ancha guarnición de encaje negro, formando muy agudos picos. Cuerpo sin pinzas, cerrado en el costado y ligeramente drapeado en la parte alta, semicubierto con un corselete de encaje negro. Mangas huecas de encaje negro, con transparente de seda violeta.—Encuentro muy de mi agrado el modelo que ha elegido usted para su hija menor. Es posible que encuentre usted un cachemir con cenefa bordada; de no ser así, se puede hacer el adorno en casa, puesto que el bordado no ofrece grandes dificultades.

Pepita.—Ya habrá usted recibido el encarguito, y celebraré que haya sido de su agrado.—Siento mucho la causa que ha impedido á usted escribirme antes. Por lo demás, esté usted completamente tranquila: siempre la he juzgado como se merece.

P. L.—Transmito á Salvi los deseos que manifiesta usted respecto de los dibujos de malla.

Crisanthème.—Remití á usted una caja de ondulatoras Margarita, y estoy segura de que sus resultados la complacerán.—Puesto que la señorita á que usted se refiere tiene un cabello tan largo, le recomiendo un lindo peinado, que se ejecuta del modo que sigue: se reúne todo el cabello, después de ondulado, en la parte alta de la cabeza, y con él se forman dos cocas huecas, sujetas con horquillas de concha; á continuación se divide el resto del cabello en dos mitades iguales, y



se toman tres cocas en cada uno de los lados de la cabeza. Estas cocas se unen entre sí en el centro de detrás por medio de horquillas de concha. Las puntas del cabello y el flequillo se rizan ligeramente.—Pasados los seis primeros meses del luto, puede usted emplear en el adorno de los trajes y abrigos pasamanería negro mate.—Para el objeto que usted desea, lo más á propósito es una manteleta parecida al modelo que le indico á continuación; la forma es poco más ó menos la de una esclavina prolongada delante, en dos largas puntas. Se emplea en su hechura tul punto de espíritu negro, fruncido sobre un fondo de seda mate, y se adorna con un canesú redondo de pasamanería y un galón de lo mismo, que rodea los contornos. Pregunte usted cuanto quiera, sin temor de cansarme. Nunca estoy más satisfecha que cuando puedo ser de alguna utilidad á mis buenas amigas.

**Sér triste.**—No he enviado á usted el *Pilivore* porque sólo se emplea para hacer desaparecer el vello loquillo de los brazos. Siento mucho decirle que no conozco ningún procedimiento que reuna las condiciones que usted apetece. Todos, sin excepción alguna, necesitan ser usados constantemente para obtener algún resultado.—Dígame usted si quiere que le envíe los polvos *Charmesse*. Su precio en Madrid es cinco pesetas.

**M. C. N.**—Para limpiar los guantes suele dar buenos resultados el procedimiento siguiente: Se colocan los guantes, bien estirados, sobre una tabla de madera blanca y se frotan con un cepi lito impregnado en una mezcla de arcilla, ó tierra de quitar manchas y alumbre en polvo. A continuación se sacuden bien, y se cubren con salvado seco y albayalde. Pasado un rato, se sacuden de nuevo, restregándolos con un pañito fino, á fin de que desaparezcan por completo todas las partículas.—Ruego á usted que siempre que me honre con sus preguntas, lo haga por escrito, para poder contestar á usted con más acierto, pues no sé si su segunda pregunta se refería usted á los encajes ó á otra clase de adorno.

**Adelfa.**—No existe ningún tratado completo de educación; pero si tiene usted un poco de paciencia, encontrará cuantas noticias desea acerca de asunto tan importante en la serie de artículos que, con el tí-

tulo de *La vida social*, aparecen en las columnas de nuestro periódico.

**M. A.**—Medias y zapatos de seda del color del traje, ó de los adornos de éste.

**Mariposa.**—En el *figurin acuarela* que se regaló en el número 118, encontrará usted un modelo de toca muy nuevo y elegante.—Puede usted regalar á su amiga un pañuelo fantasía, fondo de seda cruda, con cenefa y cifra bordadas al pasado con sedas multicolores.—La *Pasta circasiana* da muy buenos resultados para el cuidado de las manos: blanquea y suaviza la piel, y une á estas cualidades un exquisito aroma. Es, pues, muy recomendable bajo todos conceptos.

**R. L. P. de T.**—Para adornar una butaquita de la forma que usted indica, necesita una tira de tapicería de unas siete cuartas de largo, poco más ó menos. El estilo Luis XVI está muy de moda para esta clase de labores.

**Mimo Rubio.**—Abusando de su reconocida amabilidad, me permito rogar á usted que lea mi contestación á *L. T. de V.* en el núm. 117 de nuestro periódico; en ella encontrará usted la descripción de un gabinetito que, en mi opinión, llenará sus deseos. ¿Se trata de una alcoba, ó de un dormitorio á la francesa?

LA SECRETARIA.

## EL REGALO DE ESTE NÚMERO

**Hoja con cuatro patrones, tamaño natural,** de modelos publicados en el periódico, y al dorso hoja de dibujos por D. Manuel Salvi, que contiene los siguientes: 1. Cifra *P.*, continuación del abecedario para bordar en sábanas de lujo.—2. Cifra para camisas.—3. Nombre para bordar en sábanas.—4. Nombre para pañuelo.—5, 6 y 7. Cifras y nombre para marcar paños.—8. Nombre para sábanas de diario.—9. Enlace *D. N.* para marcar toallas.—10, 11, 12 y 13. Enlaces para marcar toallas.

## RECETAS DE LA MUJER CASERA

**Para limpiar las piezas de crochet, ya sean de hilo ó de algodón.**—Basta con sumergirlas en agua de jabón tibio, dejándolas en remojo durante algunas horas. El agua debe renovarse hasta que las piezas queden limpias. Estas no se frotarán, para que no pierdan la forma. Después de bien limpias se extienden sobre una tabla de plancha; en cada pico se coloca un alfiler, como se hace con el encaje, pero no se les pasa la plancha. Se las deja secar, y nada más. Si se las quiere dar un ligero tinte crema, es necesario, al sacarlas del agua de jabón, sumergirlas en una ligera infusión de té.

## MEMENTO

La *Biblioteca Andaluza* acaba de inaugurar la tercera serie con una novela original del distinguido periodista don Francisco Carbonell.

Titúlase la obra *La última peseta*, y forma un tomo de 228 páginas, de amena é interesante lectura.

El estilo de la novela, y la sencillez y belleza de la patética acción que en ella se narra, justifican los elogios que ha merecido á la prensa el libro del Sr. Carbonell.

*La última peseta* se vende en las principales librerías al precio de 1,50 pesetas.

El curso de *Literatura española*, de los Sres. García Aldeguer y Giner de los Ríos, publicado también por la *Biblioteca Andaluza*, ha sido declarado de texto para la segunda enseñanza en la República de Chile y en las Universidades de las de Bolivia y Paraguay.

**La Última Moda.** Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: Un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1600 reis. Un año, 3000.

**Son Agentes exclusivos de LA ÚLTIMA MODA:** en Cuba, D. Juan Juli, Habana; en México, los señores J. Ballester y Compañía; en Buenos Aires, don Marcelino Bordoy; en la República del Uruguay, D. Francisco Arroyo, y en Portugal, Mídres y C.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubifios, plaza de la Paja. 7 bis.



GRANDES ALMACENES DEL

# Printemps

NOVEDADES

Remítase gratis y franco

el Catálogo general ilustrado, en lengua española ó francesa, encerrando los nuevos modelos para la **ESTACION de VERANO**, á quien lo pida á

**MM. JULES JALUZOT & C<sup>o</sup>**  
PARIS

Se remiten igualmente, libres de franqueo, las muestras de los tejidos que componen nuestros inmensos surtidos, pero especifíquense las clases y precios.

Expediciones á todos los Países del Mundo

El Catálogo indica las condiciones de envíos francos de portes y aduanas.

**Casas de Reexpedición:**

En Madrid: Plaza del Angel, 12—  
en Irún: Port-Bou  
Hendaye—Cerbère.

Estas casas han sido creadas para facilitar y acelerar la reexpedición de nuestros envíos que llegan á su destino sin que el cliente tenga que ocuparse de nada.

Correspondencia en todas Lenguas

**CREMA DE LA MECA**

F. Dusser, inventor,

Conserva la pureza y la frescura del cutis.—Se vende en la Administración de LA ULTIMA MODA, al precio de 5 pesetas.

**EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE** salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídase á la Administración de LA ULTIMA MODA.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris

# LACTEINA

de

# E. COUDRAY

Perfumeria especial, comprendiendo:

JABON — POLVOS DE ARROZ, ACEITE, ESENCIA, AGUA DE TOCADOR.

**DIENTES BLANCOS**  
Higiene de la Boca

# EL AGUA DE BOTOT

Conserva los Dientes, Fortalece las Encías, Refresca la Boca.

Exíjase siempre la Verdadera Agua de Botot

DEPÓSITO GENERAL: 17, Rue de la Paix, PARIS  
ANTIGUAMENTE: 229, Rue Saint-Honoré.  
DE VENTA EN TODAS LAS PERFUMERÍAS.

Pídase también el Vinagre de Tocador, marca Botot, superior como primor y perfume.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

# La VELOUTINE

Polvero de Arroz especial  
PREPARADO AL BISMUTO  
Por CH. FAY, Perfumista  
9, rue de la Paix, 9, PARIS

**HORQUILLAS INGLESAS PARA EL RIZADO Y ONDULADO DEL CABELLO.**—Aparatos sumamente delgados que, sin necesidad de calentarlos, rizan el cabello en breve tiempo.—*Horquilla Mignon.* La caja con cuatro horquillas: 1,50 pesetas en Madrid, 2,50 en provincias.—*Horquilla Patti.* La caja con cuatro horquillas, 2 y 3 pesetas.—*Horquilla princesa de Gales.* La caja, 3 y 4 pesetas.—*Onduladora Margarita.* La caja, 2 y 3 pesetas.—*Horquilla Angélica.* 2 y 3 pesetas.—Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ULTIMA MODA.

**PILDORAS DE BLANCARD**  
CON Yoduro de Hierro Inalterable

NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo medical de San Petersburgo.

PARIS

Participando de las propiedades del **Yodo** y del **Hierro**, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores frios, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clorosis** (colores pálidos), **Leucorrea** (flor blancas), la **Amenorrea** (menstruación nula ó difícil), la **Tisis**.

En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas energéticos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El Yoduro de Hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas **Píldoras de Blancard**, exíjase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40  
**DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES**

**LAMPARILLAS SUMERGIBLES**  
de doble servicio

MUY LIMPIAS Y BONITAS  
Treinta horas de hermosa claridad con los aceites malos y cuatro días con los clarificados.

La caja para 100 servicios: 5 céntimos.

En todos los bazares y quincallerías.  
Naveau y C<sup>o</sup> 22, rue Dussoubs, Paris.

**VINO DE MILLET**  
**Chalybé Balsámico**  
TÓNICO RECONSTITUYENTE

Tónico superior, de una eficacia cierta en la Anemia, la Clorosis, la Debilidad, la Impotencia, las Fiebres, la Bronquitis crónica, las Enfermedades Mentales y nerviosas.—PRECIO 3 fr. el frasco. Modo de usarlo: dos ó tres copitas de las de licor cada día.  
Dep<sup>o</sup> F. E. MILLET, 41, r. des Francs-Bourgeois, PARIS  
Se envían franco 2 frascos por 7 francos.